

Consultora de Climatología Aplicada
e-mail: cca@ciudad.com.ar - tel/fax: 011-4722 1251 y 02293-42 7837

EL NIÑO VA PERDIENDO PROTAGONISMO 12/02/10

Si bien El Niño comienza a retroceder, la situación hídrica del este de la zona núcleo se mantendría muy holgada, perfilándose posibles problemas a cosecha.

Los efectos esperados para periodos El Niño en la región productiva argentina fueron claros y extendidos en diciembre de 2009. El mapa de la Figura 1 muestra las categorías de lluvia de ese mes, con evidente predominio de las anomalías positivas (azules), es decir, lluvias superiores o muy superiores a las normales en el área pampeana.

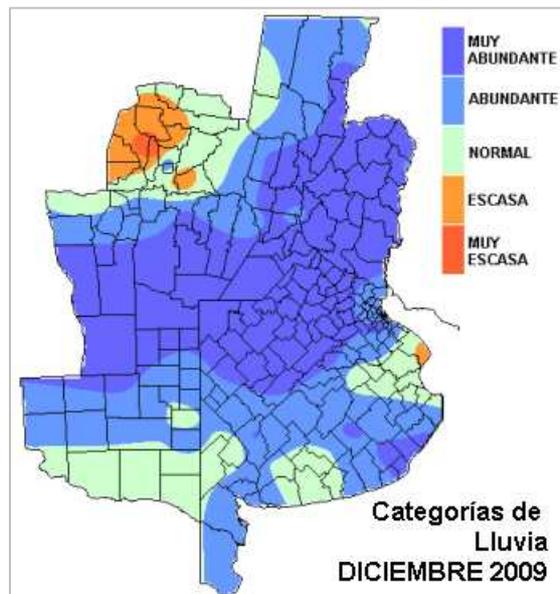


FIGURA 1

El mes de diciembre de 2009 corresponde al valor máximo medido y previsto para este ciclo El Niño 2009-2010. Luego de un valor de +1.2°C en noviembre, se registró un rápido ascenso a +1.8°C en diciembre, en promedio mensual, pero con valores semanales que rozaron los +2°C. En enero el promedio arrojó un valor de +1.5°C, ubicándose últimamente cerca de +1°C.

Decimos siempre que el impacto de El Niño es mayor sobre la Mesopotamia, NEA y noreste de la región pampera, que se concentra en los meses de verano y que su efecto se hace más evidente cuando por su magnitud supera la influencia de otros factores más cercanos a nuestro país (o esos otros factores no existen). Este es un buen ejemplo para poner en evidencia esto último.

Un evento con menos prensa que El Niño es el que definen los calentamientos o enfriamientos alternativos que se evidencian en el Atlántico Sur, cerca de la costa sur

de Brasil. Estas anomalías térmicas del océano tienen un impacto muy marcado sobre la región pampeana y el NEA, también en áreas aledañas de Paraguay, Brasil y Uruguay. El impacto de este fenómeno ya ha sido estudiado por los meteorólogos argentinos y los resultados se hallan publicados. Coincidiendo con El Niño, este impacto se hace más evidente en verano.

El esquema de la Figura 2 muestra los resultados hallados en un trabajo de Doyle y Barros (2002) para el mes de enero, cuando en el Atlántico Sur se evidencia un calentamiento en el área señalada con una W (warm), que es lo que sucede actualmente y desde hace varios meses. En estos casos es de esperar un mayor transporte de humedad hacia el noreste de la Argentina, con lluvias más abundantes, en consecuencia. Lo contrario se prevé para un corredor que se extiende por el NOA, Cuyo y sudoeste de la región pampeana. Es un esquema muy general, cualitativo, pero de gran interés conceptual.

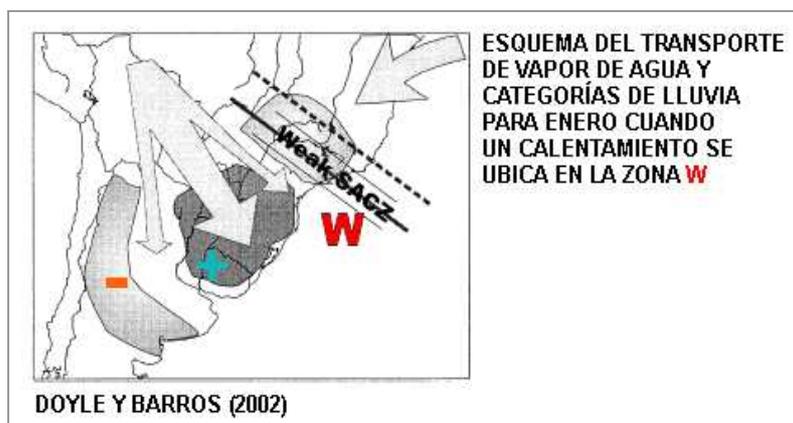


FIGURA 2

Si se observa el mapa de la Figura 3, que corresponde también a las categorías de lluvia, pero esta vez de enero de 2010, se ve que el patrón de lluvias por encima y por debajo de las normales coincide en gran medida con el esquema de la Figura 2. Esto significaría que, dado que el evento El Niño actual se clasifica como moderado, sólo logró un impacto contundente y generalizado en la región pampeana en el mes de su valor máximo, cercano a +2°C, pero en cuanto volvió a decaer en intensidad dominó sobre la zona el impacto del Atlántico Sur.

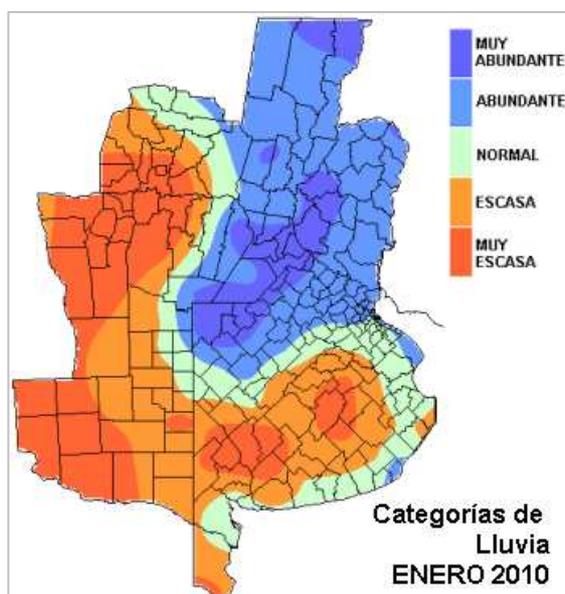


FIGURA 3

Los pronósticos de El Niño, como hemos dicho en informes anteriores, indica un paulatino debilitamiento. No tenemos tanta suerte con el otro fenómeno, el del Atlántico Sur, en el sentido que no se cuenta con pronóstico para el mismo. Esperamos que en los próximos años se destinen recursos al desarrollo del mismo, debido a su marcado impacto sobre las zonas más productivas de nuestro país. Mientras tanto, debemos apostar a la continuidad del calentamiento actual, al menos durante el próximo mes. Esto indicaría lluvias superiores a las normales en el noreste de la región pampeana, posiblemente extendiéndose hacia la zona núcleo, y algún grado de déficit al oeste y al sur de la misma región.

En línea con lo expresado en el informe climático de la semana pasada, es de mucho cuidado la situación hídrica en vastos sectores de la zona núcleo. Deben considerarse desde ya el diseño de estrategias para trabajar a cosecha con escenarios de suelos saturados o falta de piso. Si bien no puede descartarse una situación hídrica normalizada para finales de marzo, es razonable bajo las actuales circunstancias, suponer que los excesos hídricos serán protagonistas del último tramo de la campaña, al menos en el este de la zona núcleo.